

LOS COLORES DEL ESCRITOR

Un joven poeta, que viajaba por el mundo, se encontraba desanimado. Sentía que a sus poemas les faltaba algo, pero no lograba averiguar lo que era.

Un buen día llegó a un pueblo llamado Manzanares el Real, en él había un pequeño mercadillo. Mientras miraba los puestecitos le llamó la atención un diminuto tenderete. En él había una anciana que, al verle, extendió sus manos mostrando una pluma. El joven dudó, pero finalmente la compró.

Cuando llegó a su casa decidió estrenar la pluma y algo mágico ocurrió. Cada palabra se escribía de un color, tamaño y grafía diferente. Algunas palabras desprendían esencia a desierto, selva, ciudad, pueblo, mar... ¡Eso era! El problema estaba resuelto, había encontrado lo que le faltaba: diversidad.

A partir de entonces sus poemas enseñaron al mundo la verdadera importancia del respeto y que todos sumamos nuestra palabrita de color.

FIN

Mandarina